



Domingo de Pentecostés

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo de Pentecostés. ciclo c**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

(Jn 20,19-23)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, terminamos hoy el tiempo de Pascual. Comenzaba la Pascua con el color rojo y termina ahora también con el color rojo: en el Viernes Santo, el color de los ornamentos nos hablaba de sangre derramada, de testimonio ardiente; hoy, domingo de Pentecostés, concluimos la celebración de este paso de muerte a vida con el rojo del fruto, del fuego que renueva e ilumina, del testimonio de los creyentes transformados por el Espíritu de Jesucristo.

La Pascua es fruto del Espíritu Santo. La carta a los Hebreos precisa que Jesús se entregó “en virtud del Espíritu eterno”. En el Antiguo Testamento se habla varias veces del fuego del cielo que quemaba las oblacones que presentaban los hombres. En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo es el fuego que abrasa el Corazón de Cristo y lo impulsa a la entrega de la vida, transformando el sufrimiento en amor redentor.

Y, a la vez, el Espíritu es el mejor fruto de la Pascua, pues de la humanidad santísima de Cristo que contenía, como un frasco, la plenitud de la divinidad, se derrama con abundancia el perfume del Espíritu, cuando es abierta por las heridas y atravesada por la lanza. “Recibid el Espíritu Santo”, es el gran don del Resucitado en la Pascua, y “les mostró las manos y el costado”.

El Espíritu Santo, que llega a nosotros, a través de las llagas de Cristo, nos da la gracia de tener sus mismos sentimientos: sentimientos de humildad y de amor hasta dar la vida por los hermanos.

Señor, “envía tu Espíritu Santo y renueva la faz de la tierra”. Infunde abundantemente tu Espíritu en el corazón de tus fieles e inúndalos de la paz y de la alegría que anunciaste a tus apóstoles en la mañana de la Pascua.

Bendice a tu pueblo con la paz. La paz que has conseguido tendiendo tus brazos sobre la cruz y reconciliando en tu Corazón a los hombres con Dios.

Contágnos la alegría verdadera, Tú, “alegría del Padre”. Haznos gustar la verdadera alegría, no la que da el mundo, pasajera, momentánea, sino la que brota del mismo Dios, en la madrugada de la Resurrección.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, envía hoy sobre tu Iglesia el don del Espíritu Santo, que realice en nosotros aquellas mismas maravillas que realizaste en los comienzos de la predicación apostólica y nos haga presencia tuya en el mundo. Amén.

- ✓ **Canto de bendición / Bendición / Letanías de desagravio / Reserva**